

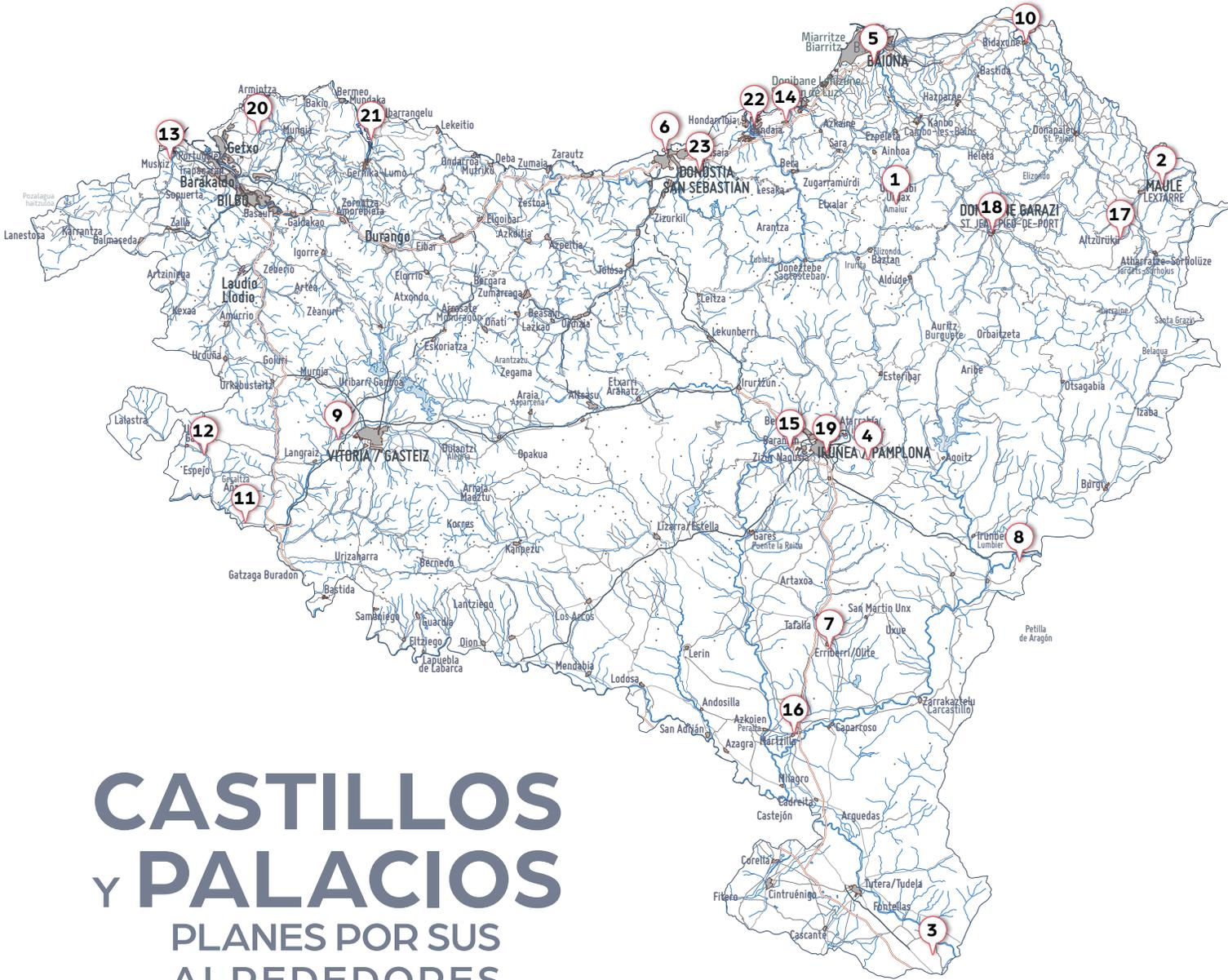
CASTILLOS Y PALACIOS

PLANES POR SUS
ALREDEDORES

JAVI
PASCUAL
OTALORA



EUSKAL HERRIA



CASTILLOS Y PALACIOS

PLANES POR SUS ALREDEDORES

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
• CASTILLOS REALES	
1 Castillo de Amaiur	14
2 Castillo de Maule.....	24
3 Castillo de Cortes.....	30
4 Castillo de Irulegi	38
5 Castillo Viejo de Baiona.....	44
6 Castillo de La Mota.....	50
• PALACIOS REALES	
7 Castillo y palacio real de Erriberri [Olite].....	62
• CASTILLOS SEÑORIALES	
8 Castillo de Xabier	72
9 Torre de los Mendoza	80
10 Castillo-Palacio de Gramont	86
11 Torre-Palacio de los Condes de Orgaz	92
12 Torre-Palacio de los Varona.....	98
13 Castillo de Muñatones.....	104
14 Castillo de Urtubia.....	112
15 Castillo de Aratzuri.....	118
16 Castillo de Martzilla.....	124
17 Castillo de Urrutia	130
• CIUDADELAS	
18 Ciudadela de Donibane Garazi	138
19 Ciudadela de Iruñea	146
• CASTILLO NEO MEDIEVALES	
20 Castillo de Butroe [Butrón].....	156
21 Castillo de Arteaga.....	162
22 Castillo de Abadia.....	168
• FUERTES	
23 Campo Atrincherado de Oiartzun.....	176
• OTROS FUERTES Y CASTILLOS	184
• APÉNDICE	
Cerco de Artaxoa	190
Castillo de San Esteban de Deio [Monjardín]	194
BIBLIOGRAFÍA	197



Castillo de Abadía.

INTRODUCCIÓN

Para todas las personas a las que nos gusta viajar hay edificios, arquitecturas, paisajes que nos resultan absolutamente irresistibles. Casi nadie es capaz de decir no a una amplia mirada al infinito desde un acantilado, a una puesta de sol o a un amanecer junto a un faro, a un tranquilo caminar por las entrañas de un bosque, a una conversación amable con algún vecino de este o aquel pueblo encantador, al placer de contemplar una fachada románica o a adentrarnos

en las tripas de un castillo, subir a sus almenas, admirar sus antiguos aposentos o temblar con las máquinas de guerra que para su conquista y defensa se utilizaban.

En efecto, el castillo atrae como un imán. No solo la estructura, que, en la mayoría de los casos, es de una belleza que sobrecoge. No, el castillo es mucho más que eso. Es como un viaje en el tiempo, pero sin el como. Sin quererlo, nuestra mente parece tener vida propia y se pone a

viajar, a retroceder siglos y a imaginarse de todo. Desde las batallas sangrientas, hasta las formas de vida en sus interiores. Eso sí, seguramente, casi siempre nos imaginamos en el lado de los vencedores. Y, si no hubiera guerra, en el lado de los que mandan en el castillo con sus recepciones, banquetes y fiestas interminables. No vamos a imaginarnos en la piel de los soldados o los vasallos de este o aquel rey. De eso nada. Solo pensarlo estremece.

El ser humano ha vivido la mayoría de su existencia entre peleas, batallas y guerras. Para de-

fender la comida con la que alimentarse o para quitársela al de al lado porque queremos más de lo que tenemos. Y así, la comida ajena a la que aspiramos se va convirtiendo en cosechas, en tierras, en pueblos, en países... en interminables geografías por conquistar. Es el sino del ser humano. Triste pero cierto. Y en toda esta despreciable historia los castillos son también elementos estructurales realizados para la defensa y, por tanto, susceptibles de ser conquistados.

Y los ha habido de todos los tipos. Desde los pequeños cercados de los primeros seres huma-

nos hasta los castros (origen de la palabra castillo), torres, fuertes, castillos, palacios, cercos... Según evolucionan las armas de guerra, así mismo evolucionan las fortalezas. Contra una flecha quizás valga una pequeña fortificación de madera, pero pronto se queda obsoleta y la piedra hace su aparición. Todo tipo de ingenieros se dedican durante siglos a pensar cómo construir el castillo más inexpugnable. Y todos se equivocaban pues no hay castillo inconquistable. Todos lo son. Las ansias del ser humano por ser el más fuerte hacen que así sea.

En Euskal Herria tenemos un amplio abanico de estas estructuras defensivas. Son tantos, centenares, que pareciera que hemos vivido permanentemente en guerra. Y, más o menos, así ha sido. Con sus intermitencias, claro, pero aquí, en nuestras tierras, tenemos todo el muestrario. Desde castros romanos hasta castillos medievales imponentes, pasando por torres de defensa, palacios o casas-torre. Algunos en perfecto estado, lógicamente tras remodela-

Castillo de Maule.



ciones o reestructuraciones, y otros en estado ruinoso. Los hay en valles, en llanadas, en el centro del pueblo o en cumbres inexpugnables. Cómo no los va a haber, si por aquí ha pasado todo el mundo y casi nadie haciendo turismo precisamente. Romanos, árabes, franceses, ingleses, alemanes, españoles.... Y por tierra, mar y aire. Es lo que tiene vivir en un país que da a la mar. Geoestratégicamente interesante, que diría este o aquél general con un sable o con el mando del lanzamisiles en la mano.

Y como a nosotros nos encantan los castillos y la historia que hay detrás de ellos, que es la nuestra, nos hemos arremangado para hacer una selección de aquellos que nos parecen más interesantes y bellos, pero, eso sí, que mantengan la mayoría de su estructura en pie. Con algunas excepciones, como Amaiur, Bidaxune o Monjardín, que hemos decidido incluir, a pesar de su estado casi ruinoso, por su importancia histórica. Vamos así a cubrir un periodo histórico que va desde el siglo VIII a los albores del siglo XX.

La selección abarca, pues, doce siglos. Y consecuentemente vamos a admirar muy diferentes estilos correspondientes a épocas muy distantes entre ellas. A través de la historia de estas fortalezas conoceremos las luchas por la defensa del reino de Navarra o, dicho al revés, las invasiones que sufrió; las contiendas banderizas entre grandes señores feudales, las defensas en acantilados ante posibles incursiones marítimas, la resistencia de militantes antifascistas encarcelados en este o en aquel fuerte... No todos los castillos han sido escenarios de guerra, pero sí la mayoría. Y no todos gozan de la salud que debieran como testigos de nuestra historia y memoria. Que una fortaleza del siglo XI esté hoy en pie, seguramente, es un anacronismo, pero no lo es menos que esa misma fortaleza sea un edificio privado sin acceso público. Dirán algunos que es una forma



Foso y torre de los Varona.

de mantenerlos. Y decimos nosotros ¿y no hay otra forma? ¿no es posible que las instituciones se hagan cargo y los conviertan en lugares para recuperar y mantener nuestra memoria?

Para justificar nuestra selección utilizaremos la manida frase de no están todos los que son, pero sí son todos los que están. Esa ha sido al menos nuestra intención. Somos conscientes de que algunos se han quedado en el camino. Podríamos citar entre ellos al castillo de Carlos V en Hondarribia, hoy convertido en parador de turismo; al castillo de Aberin, del que apenas queda nada en pie, lo mismo que los castillos de Beltzuntze, en Aiherra, Latsaga en Izura [Ostabat], Marutegi en Araia, Serantes en Santurtzi

o San Telmo en Hondarribia, por citar algunos que hemos manejado en nuestras listas y que al final se han quedado fuera, fundamentalmente debido a su estado.

Algunos castillos se verán rápido. Otros, no tanto. De cualquier manera, para que la visita y el desplazamiento nos cunda más, en cada uno de los casos hemos realizado una serie de propuestas por sus alrededores que esperamos sean del gusto de todo el mundo. Creemos que es lo mejor para pasar un espléndido día. Va a ser una jornada en donde combinaremos historia con arte, senderismo, naturaleza o juegos con los más pequeños. Porque nos encanta conocer nuestro pueblo.

13 CASTILLO DE MUÑATONES

Donde se escribió la historia

Volamos a los tiempos de guerras entre bandos, familias y señores feudales. Linajes que peleaban por aumentar sus rentas y, consecuentemente, sus posesiones, por el dominio de los pastos y de los cursos de agua, por el patronazgo de las iglesias o por el control de otras actividades comerciales o industriales. El castillo de San Martín de Muñatones es un fiel reflejo y testigo de aquella época bajomedieval.

La fortaleza, por cierto, la única en Bizkaia que tiene categoría de castillo, por su sistema de murallas exteriores, estaba ubicada en un lugar paradisíaco, en una zona de marismas creadas por el río Barbadun. Hoy, la refinería de Petronor se encarga de afeer ese maravilloso ecosistema de antaño.

Pero vayamos a la historia de esta espectacular fortaleza, una de las mejor desarrolladas de Euskal Herria y, sin duda, la más emblemática e importante de Bizkaia. Sus primeras piedras se colocaron a mediados del siglo XIV, en 1339, por orden del matrimonio formado por dos cabezas de importantes clanes de la época, Juan López de Salazar y su esposa Inés de Muñatones. Alcanzó su máximo esplendor en el siglo XV, con el ilustre y poderoso banderizo oñacino Lope García de Salazar, que combinaba a la perfección las armas y las letras. A él se debe gran parte de la construcción que ahora podemos ver.

La torre original se erigió en el conocido como solar de San Martín, un estratégico emplazamiento junto al puerto y a la calzada que unía Portugalete con Castro para controlar, además, los movimientos del mineral de hierro extraído de las cercanas minas de Triano. El puerto era fuente de abastecimiento y contribuía al enriquecimiento de los señores de la torre. Se

pagaba por todo y con todo: con una determinada cantidad de carros de minerales que iban a embarcar y también con una cantidad por carro. También por atraque, cómo no. Los Salazar también llegaron a tener su pequeña, o grande, depende de cómo se mire, flota de seis o siete naves, y percibían derechos por el tráfico de los puertos de Portugalete y Galindo (Trapagaran).

Su construcción inicial responde de manera fidedigna a las edificaciones señoriales medievales. Primero la torre almenada, torre del ho-

menaje, que hoy alcanza los veinte metros, la más alta de Bizkaia, aunque en sus orígenes aún media más. Se trata de una torre construida bajo parámetros guerreros, con carácter defensivo y no tanto residencial, al contrario que las torres señoriales de Bizkaia de finales del siglo XV, pensadas ya más en la ostentuosidad de los señores que en repeler posibles ataques. Lógicamente, tal decisión se debía a la gran violencia que reinaba en aquella época debido a las guerras sin cuartel entre bandos en las Encartaciones.

La fortificación más importante y emblemática de Bizkaia.





El castillo de Muñatones en un grabado del siglo XIX.

Después, en tiempos de Lope García de Salazar, la torre fue ampliada, rodeada con una muralla como segunda línea de defensa y, finalmente, se levantó la gran muralla almenada exterior, con sus cubos a cada lado y el foso que la circunvala.

A lo largo de su historia la torre de Muñatones aguantó ataques por doquier. Por ejemplo, sufrió asedios durante siete años (1359-1366). Las acometidas continuaron durante el siglo XV en los crueles enfrentamientos entre los señores feudales.

De lo que Lope recibió en herencia (por cierto, compartida, aunque ya se encargó él de quedarse con todo) al resultado final, tras las obras que ordenó entre 1439 y 1454, hay un abismo, el que media de una modesta torre a todo un castillo con la doble función militar y de residencia, palacios anexos incluidos. La nueva fortaleza debió de estar bien construida, pues

las crónicas nos cuentan que resistió ataques y asedios al menos en 1449, 1450 y 1476. Solo su hijo Juan consiguió tomar Muñatones y apresar a su padre, como veremos más tarde. Hijo que, por cierto, también realizó diferentes reformas en el castillo, así como también, tras su muerte, su viuda Catalina de La Puente y su hijo Otsoa de Salazar, el Mozo.

Durante el siglo XIV fueron continuas las luchas entre linajes. En la alianza entre los Salazar y los Muñatones parece que salió reforzada la primera familia, que se hizo con las propiedades de la segunda. Así, a mediados del siglo XV, Lope García de Salazar era uno de los señores más poderosos e influyentes de Bizkaia. Mantuvo enfrentamientos con los monarcas castellanos Juan II (1405-1454) y Enrique IV (reinado:1454-1474), el cual mandó al exilio a Lope, así como a otros parientes mayores de

EL PERSONAJE

□ Lope García de Salazar, histórico e historiador

Si Muñatones ha pasado a la historia de Euskal Herria por su papel en un periodo especialmente agitado de nuestro pasado y por su valor como patrimonio arquitectónico, no debemos olvidar que también lo ha hecho como escenario de un hecho relevante. En una de las estancias de la torre del castillo Lope García de Salazar escribió las *Bienandanzas e Fortunas*. Los 25 tomos de que consta la obra nos llevan en un viaje desde la creación del mundo hasta el siglo en el que él vivía, el XV, con especial atención a las luchas de bandos que sacudían el país. Una especie de enciclopedia histórica que, en opinión del historiador Juan Manuel González Cembellín, “no sólo constituye la primera historia universal escrita en castellano, sino -y, sobre todo,- una prolija narración de las guerras de bandos que durante los siglos XIV y XV asolaron el País Vasco. A esta obra debemos la mayor parte de lo que sabemos sobre los conflictos banderizos y muchas de nuestras noticias sobre el mundo económico, social, político e incluso mental de los vizcaínos de fines de la Edad Media”.

Sorprende que el “primer historiador de Bizkaia”, como es habitualmente citado, fuera un belicoso banderizo oñacino, activo en mil batallas y hombre de mucha influencia en Bizkaia. Pero aquel señor feudal tan arquetípico resultó ser un apasionado de los libros, hasta el punto de reunir en su castillo una notable biblioteca en un periodo anterior a la invención de la imprenta.

Aunque aprovechó el cautiverio al que le sometió su hijo, en el tercer piso del castillo de Muñatones, para escribir su magna obra, Lope, lógicamente, ansiaba la libertad y protagonizó dos intentos de fuga. En el segundo llegó a su torre de Portugaleta, donde sus hijos volvieron a apresarlo, pero poco después logró salir y ganar el campanario de la iglesia jarrillera, desde donde, a toque de campana, congregó al vecindario y narró a gritos el trato que recibía de su familia. Parece que el miedo que infundía su estirpe impidió cualquier ayuda vecinal. Sus hijos volvieron a reducirlo a prisión en la torre de Salazar y allí murió poco después, al parecer envenenado.

Bizkaia, por oponerse a las órdenes reales que daban más poder a villas y concejos. Posteriormente, el rey les “amnistió” y permitió su vuelta.

Se casó con Juana Butroe Muxika, perteneciente al linaje cabeza de los oñacinos en Bizkaia. De sus hijos dos fueron protagonistas en su devenir. El matrimonio decidió que fuera Lope de Salazar quien heredara su mayorazgo, pero aquel falleció

en la batalla de Torrellas (1462). El padre, esta vez sin el acuerdo de Juana, nombró heredero a su nieto, hijo del fallecido. Esta decisión, junto con la alianza de Lope con los Velasco, eternos enemigos, y con los Haro, del bando gamboino, provocó que otro de sus hijos, Juan El Moro, con el apoyo de su madre, que para entonces había abandonado a Lope, tomara el castillo en 1471, merced a un



engaño y la colaboración de varios criados. Apre-
só a su padre y lo mantuvo cautivo en Muñatones
durante más de cinco años. Tras varios intentos
de fuga, murió en 1476 en Portugaleta, en la torre
de Salazar, según cuentan, envenenado por orden
de su hijo. Tanto en el castillo de Muñatones como
en Portugaleta sendas esculturas recuerdan la
figura de este peculiar personaje considerado el
primer historiador de Bizkaia.

El castillo que hoy se puede apreciar es con-
secuencia de las diferentes restauraciones, tras
estar abandonado desde el siglo XVI, pues los se-
ñores feudales dejaron la fortaleza para trasladarse
a vivir a los palacios anexos al mismo. Fue el
séptimo cabeza del linaje, Luis Salazar, en 1503,
el primero en trasladarse al palacio de San Martín,
a 90 metros del castillo, y a partir de ese momen-
to nadie volvió a residir en él, lo que propició su
progresivo declive hasta llegar casi a la ruina. En
1949, cuando la Diputación de Bizkaia se hizo con
el castillo, se acometieron obras de restauración,
pero solo en la torre del homenaje. Volvió a caer
en el olvido y en riesgo de desaparecer hasta que
en 1990 la Diputación inició las definitivas tareas
de restauración que dieron lugar a lo que ahora
vamos a ver. En 1993 se realizaron excavaciones.

Rodear estas murallas y adentrarse dentro
de ellas fascina por la singular combinación de
belleza e historia.

Municipio: Muskiz. Territorio: Bizkaia.

Fecha de construcción: siglo XIV – XV.

Estado: se conserva en buen estado.

Propietario actual: diputación de Bizkaia.

Visible: solo en fechas concretas y/o con visita
guiada que se concierta en la ferrería El Pobal.

Protección: conjunto monumental. 1944.

Servicios: todos los servicios en el pueblo de Muskiz.

La gran torre del homenaje.



PUEBLOS

Zugaztieta [La Arboleda]

10,4 km ↘

Este pueblo minero conforma uno de los rincones más singulares y encantadores de Bizkaia. Recomendamos llegar en el funicular de Larreineta, único en su estilo en Euskal Herria. Antes de llegar cruzamos las antiguas bocas de minas, hoy lagos. Y, a pocos pasos, el pueblo, con sus típicas casas y sus afamadas alubias.



FAMILIA

Ferrería El Pobal

4,6 km ↘

Enlazar Muñatones con la ferrería es un planazo. De hecho, si queremos una visita guiada nos ofrecerán ambas unidas. También podemos llegar tras una hora de bonito paseo por la ribera del río Barbadun. La ruta se inicia en Arenao.



SENDERISMO / NATURALEZA

Peñas Negras – Pico Mayor – Pico Menor – Ganeran

3 h 15 min

Bonita excursión circular desde la Ekoetxea de Peñas Negras. Seguimos los postes que se adentran en el bosque para coronar Pico Mayor mientras gozamos de unas panorámicas espectaculares. Seguimos hasta bajar a un llano donde encontramos las señalizaciones a Pico Menor, que rodeamos para llegar al collado de Grumeran. En este punto, por una senda, ganamos la cumbre de La Nevera y Ganeran.



Zugaztieta [La Arboleda].